

## *Espacios de Adoración*

Vamos hablar un poquito acerca de **espacios para la adoración** o “**worship facilities**”.

La adoración es participación. Esto significa que no voy a un servicio de adoración a escuchar o a ver lo que están haciendo o lo que esta sucediendo en el altar. Voy a participar junto a ellos. Por esta razón, es necesario que el pueblo se escuche y que diseñemos nuestros templos con esto en mente. Esto es meramente la utilización de materiales sobre la congregación que me permita la reflexión de las voces de la congregación para que estos se escuchen. Las antiguas culturas entendían esto muy bien. Y en sus construcciones había un sentido de unidad y esto es participación. Construían diferentes espacios acústicamente preparados para la reproducción natural de la voz. Inclusive, las sillas que escogemos, el radio de visibilidad al altar, el nivel del altar, y otras consideraciones que tenemos que tomar nos van a dar un sentido de participación. En nuestra sociedad se nos ha olvidado como lograr esto y nuestras iglesias no están diseñadas para lograr este propósito de intimidad en nuestras reuniones.

Si estamos participando significa que yo puedo ser ministrado por cualquiera de los hermanos que están adorando junto a mí, no solo por el equipo de adoración. Pero si la ubicación de las sillas no me permite ver en un radio cercano la adoración de este hermano y aún a veces lo que Dios está haciendo en medio de su pueblo, perdemos en gran medida intimidad con participación colectiva de la maravillosa experiencia de la adoración. No es lo mismo yo cerrar mis ojos cuando llevo a mi hijo en oración que cuando tenemos los ojos abiertos y nos miramos para levantar nuestra oración y/o adoración a Dios. Cuando lo miro orar la intimidad surge naturalmente y eventualmente cerramos nuestros ojos.

La adoración es intimidad. Tener contacto visual con el pastor o con otros adoradores, escuchar la congregación como ya dijimos, la cercanía los unos con los otros en la adoración y la cercanía a la plataforma o al altar nos va a dar una percepción de intimidad.

Una verdad que Dios está enfatizando más y más en las iglesias en los Estados Unidos es la cantidad de personas para la cual construimos nuestros templos. Las antiguas civilizaciones entendían que a mayor cantidad de personas era más difícil de conservar la intimidad. Por eso, que en sus templos, en muchos casos, eran para no más de 1,600 personas. Estamos llamados a proveer un espacio para la adoración donde todos seamos participantes y no espectadores. El público es uno de los eslabones de la cadena del sonido. Y cuando pensamos en ellos tenemos que pensar que es lo que verdaderamente están escuchando. Están escuchando una reflexión del sonido, están escuchando reverberación, o escuchan eco, se escucha opaco, si esta muy alto el volumen, o si esta muy bajito el volumen.

Si es inteligible la Palabra, y hago un paréntesis, inteligibilidad es para el sonido lo que es la fonética para el lenguaje. La claridad de la música y cual es la percepción que tiene el oyente en cuanto a donde proviene el sonido.

El público que es el receptor final de mi transmisión debe tener una referencia clara de lo que se esta reforzando, es decir amplificando a través de mi sistema de sonido.

*Ángel D. Pérez es dueño de DanAudio, Inc. Compañía dedicada a la consultoría, diseño e integración de sistemas de sonido, luces y video en iglesias, gobierno y centros educativos.*